



José Antonio Gómez Hernández
Joaquín Selgas Gutiérrez

Profesor de la Facultad de Comunicación y Documentación de la Universidad de Murcia y Jefe de Área de Planificación Bibliotecaria de la DGCB del MCU, respectivamente

Las bibliotecas públicas ante la recesión económica

¿Cómo está afectando la crisis económica a las bibliotecas? ¿Qué actitudes pueden tener los bibliotecarios cuando ven reducidos sus presupuestos? ¿Anticipan esta situación y adoptan estrategias para reducir su efecto, tener ingresos alternativos o negociar que las reducciones sean mínimas? ¿Y cómo readaptan sus servicios para los usuarios parados? ¿Hacen una prioridad de la atención a estas personas? Este tipo de preguntas son necesarias porque la biblioteca pública es una institución cuya actividad debe adecuarse siempre al contexto, a las necesidades comunitarias y las de sus lectores. Pero esta necesidad se ve acentuada en determinadas circunstancias, como las actuales, en las que la adaptación al contexto no es ya una opción voluntaria. La recesión económica generalizada y sus efectos sociales tienen una incidencia directa sobre el funcionamiento de las bibliotecas, forzándolas a reaccionar, tomar decisiones y actuar. Pretendemos justificar la función de la biblioteca pública en el apoyo a los colectivos en paro o que necesitan mejorar su situación laboral, y proponer medidas de actuación conjuntas con organismos de servicios sociales y principalmente los responsables de la inserción, promoción y formación laboral de las personas.

En momentos de crisis en los que crece el paro, las personas necesitan actualizar sus conocimientos, buscar y encontrar nuevas oportunidades laborales, reforzar su autoestima o sus capacidades, las bibliotecas públicas deberán poner en primer plano los servicios útiles para minimizar los efectos negativos de la crisis y apoyarles en la solución de sus problemas. Pautas bibliotecarias, declaraciones de las asociaciones profesionales e instituciones, entre otros muchos documentos, destacan el papel de apoyo de la forma-

ción a lo largo de la vida, de la educación formal y no formal, así como la contribución al desarrollo social y económico de las bibliotecas. Y afirman que, junto con archivos y museos, las bibliotecas deben colaborar en el desarrollo de una sólida economía local apoyando a las empresas locales y a la industria de formas diversas. Lógicamente, la biblioteca pública no es el único agente –ni quizás el principal o el más asociado a esta problemática– para atender a la precariedad laboral, las dificultades económicas y formativas de las personas. Pero apostamos porque sea un elemento relevante y activo coordinado junto a otros, y que aproveche sus potencialidades: sus colecciones, la formación de su personal, su familiaridad en la vida cotidiana de los pueblos y ciudades, su apertura universal y sin requisitos previos a todos...

¿Cómo ha afectado la crisis a la biblioteca pública?

La biblioteca se ha visto afectada por la crisis de muchas formas. Algunas son indirectas, pues la sociedad es un sistema en que los distintos elementos interactúan y se influyen. Pero otras afectan a las bibliotecas de forma directa, y entre ellas podemos plantear al menos dos hipótesis: hay menos recursos disponibles y más usuarios que requieren servicios:

- Los presupuestos se reducen, tanto al inicio del ejercicio como durante el curso del mismo, como consecuencia de la reducción de ingresos de la institución de la que depende y de la necesidad de ajustes para reducir los déficits.



Y al margen de la financiación pública o principal, otras fuentes complementarias, como las que a veces patrocinan programas o actividades culturales, también se pueden reducir.

- El número de usuarios crece porque:
 - Las personas en paro van más a las bibliotecas, porque tienen más tiempo y nuevas necesidades, como buscar información para el empleo y ocupar su tiempo libre a través de la oferta cultural de la biblioteca.
 - Algunas de ellas vuelven al sistema educativo profesional o universitario convirtiéndose así en usuarios potenciales y reales de los servicios bibliotecarios. Igualmente, los que se convierten en opositores a puestos de trabajo de la administración pública también aumentan y usan las bibliotecas para preparar las pruebas selectivas.
 - Ante la incertidumbre económica muchas personas adoptan hábitos de ahorro, que se pueden traducir en la reducción de compra de libros o de otras prácticas de ocio costosas, que sustituyen por el uso de los recursos públicos en las bibliotecas.
 - Personas sin recursos e incluso sin techo pueden ver la biblioteca como un recurso para necesidades básicas como evitar la intemperie, ocupar el tiempo disponible, estar localizadas presencialmente o a través de una dirección electrónica. Aunque se tema y se afirme que la biblioteca pública no puede ir tan lejos como servicio social, estos son también usuarios con derecho, dado el carácter tan igualitario de las bibliotecas.

En España el retraso en la disponibilidad de datos estadísticos globales referidos a las bibliotecas públicas, nos impide todavía cuantificar los efectos de la crisis. Con respecto a los recursos económicos, los datos de 2008 nos hablan de un crecimiento respecto a ejercicios anteriores, siguiendo una tendencia mantenida al alza. Incluso es probable que en los presupuestos iniciales de 2009 no se notara especialmente una reducción de recursos, ya que cuando en 2008 se preparaban los presupuestos, los ayuntamientos y comunidades autónomas no veían todavía el alcance de la crisis, y se renovaron en las cantidades que tenían del año anterior, o muy similares. Pero lo que sí sabemos es que muchas bibliotecas durante 2009 y 2010 han ido viendo reducidos sus recursos económicos, o estancados en un contexto de mayor demanda de servicio, lo que supone una reducción de

facto. La situación de las haciendas públicas españolas, con unos déficits elevados que es preciso corregir en plazos no excesivamente largos, nos llevan a prever que las reducciones presupuestarias para los próximos ejercicios pueden ser aún mayores.

Por lo que respecta al número de usuarios, su aumento como consecuencia de la crisis parece un hecho demostrado en varios países por diferentes informes y estudios. En España, tampoco en este aspecto disponemos de datos muy recientes. Los datos de 2008 (*Estadística de Bibliotecas Públicas*, MCU) indican un crecimiento respecto al año anterior tanto en número de visitas a las bibliotecas, como en el número de préstamos a domicilio. No obstante, sería aventurado interpretar estos crecimientos solamente en clave de crisis económica. Hay que tener en cuenta que el uso de las bibliotecas públicas en España viene experimentado, aunque con algún altibajo, una tendencia al alza desde inicios de la presente década, que podría ser achacable al aumento de los recursos y la mejora de los servicios. Por lo tanto, sería preciso contar con datos estadísticos de más años, o con estudios más específicos, para cuantificar la influencia de la crisis económica en el uso de nuestras bibliotecas públicas.

Aún sin datos cuantitativos, la percepción cualitativa nos indica que también en España, un número considerable de los ciudadanos en situación de desempleo está utilizando la biblioteca pública como un espacio de estudio, información, búsqueda de recursos para su formación, o incluso para aprovechar el tiempo de ocio con la lectura, el aprendizaje de competencias básicas (idiomas, tecnologías...). Las personas en paro sienten la necesidad de aprovechar el tiempo, salir del hogar en el horario laboral como acostumbraban y acudir a espacios como las bibliotecas, espacios públicos donde formarse, estudiar, informarse y en general para sentir que están haciendo lo posible por su parte para reincorporarse al mercado laboral, así como para aprovechar de modo creativo y positivo el tiempo de ocio que genera el paro.

Estos nuevos usuarios pueden utilizar los servicios comunes de las bibliotecas, pero a la vez pueden tener necesidades diferentes de las de los usuarios habituales, desconocimiento o falta de experiencia previa en la biblioteca desde hace años, y a veces pueden estar viviendo situaciones de inquietud emocional o angustia derivadas del desempleo y la situación de penuria personal y familiar.



Con frecuencia las personas más afectadas por la crisis son aquellas ya de por sí con más dificultades: los que tenían empleos precarios, o que se podían realizar con baja cualificación, inmigrantes que tienen menos redes familiares y sociales de apoyo y se ocupaban en los sectores más afectados por la crisis como el inmobiliario...

Es una circunstancia en que en la biblioteca debe hacerse lo más importante, útil y relevante que sea posible para la vida de estas personas. La gratuidad del uso de las bibliotecas, sus infraestructuras, conexiones, colecciones, la atención de su personal y la formación son parte de lo que el Estado puede ofrecer para mejorar la calidad de vida y las posibilidades de los usuarios, y deben defenderse a toda costa, como se expresó en la última sesión de IFLA 2009 en Milán (*Libraries on the Agenda: IFLA and the economic crisis*. Sesión con la presidenta Claudia Lux).

¿Cómo financiar y prestar servicios bibliotecarios en tiempos de crisis?

El descenso actual y futuro en los cursos disponibles para las bibliotecas públicas pone a los gestores de las mismas ante un importante reto. Para intentar superarlo, se podrán formular múltiples y diferentes estrategias, algunas de las cuales pretendemos enunciar; pero, en cualquier caso, debemos ser conscientes de que obligarán a una actitud activa y decidida por parte de los profesionales.

Las soluciones a adoptar deberían pasar por adaptar las prácticas actuales a las nuevas circunstancias y ello en, al menos, tres niveles diferentes: público-objetivo; objetivos de servicio; y métodos de gestión.

a) Adaptación en el público-objetivo al que se dirigen los servicios. Si tenemos en cuenta qué sectores sociales están sufriendo más duramente los efectos de la crisis, podremos identificar (y en un ámbito local, más fácilmente) aquellos grupos que más puedan necesitar un servicio público de biblioteca e información. Igualmente si detectamos una mayor presencia de usuarios en la biblioteca con alguna característica común, podremos reorientar nuestros servicios para atender las necesidades de estos nuevos usuarios.

b) Adaptación en los objetivos de servicio. Aunque en la oferta de servicios las bibliotecas públicas españolas están todavía

inmersas en una fase de desarrollo e incremento, las circunstancias y los sectores sociales sobre quienes elijamos centrarnos deben dar las claves acerca de qué prestaciones son más imprescindibles y de cuáles, si es preciso, se puede prescindir. Aunque pueda resultar duro sería necesario plantearse qué servicios mantener, y cuales reducir o cancelar si no hay dinero para todo.

- Por ejemplo, parece fundamental defender los incrementos de horario laborales. Sería un retroceso grave tener que volver a cerrar a mediodía o en algunas horas de fin de semana cuando se ha consolidado en bibliotecas de ciudades medianas o grandes. Al haberse hecho estos incrementos, en algunos casos, a través de empresas subcontratadas, pueden estar en riesgo cuando el dinero escasea.
- Pero al mismo tiempo puede ser preciso prestar más atención a determinados horarios (matutinos preferentemente) que personas en búsqueda de empleo pueden estar demandando. Sería lógico programar actividades como los cursos de formación, los talleres de lectura u otras actividades participativas en horarios de mañana.
- En cuanto a la oferta de colecciones, la primera cuestión sería tratar de mantener el nivel de las adquisiciones, pues lo contrario crearía lagunas en la colección y la envejecería en términos relativos, en un momento de aumento de la demanda de préstamos. No obstante, hay que ser conscientes de que el esfuerzo mantenido en los últimos cinco años a través del Plan Extraordinario de Dotación de fondos para bibliotecas públicas, puesto en marcha por el Ministerio de Cultura y financiado al 50% con las Comunidades Autónomas, probablemente se vea reducido como consecuencia de las necesidades de austeridad de las administraciones públicas.
- Pero la atención a la colección no se acaba en la disponibilidad presupuestaria. De hecho, probablemente los profesionales tengan más capacidad de actuación sobre cómo gestionar las adquisiciones y la colección, que sobre el monto total del presupuesto de que puedan disponer. Por ello, quizá sea el momento de replantearse las políticas de gestión de las colecciones (o de ponerlas en marcha allí donde todavía no tienen sistematizada esta importante área de actividad). Pensemos si no puede ser el momento de intentar ajustar más las colecciones a las necesida-



des y demandas reales, dando más papel a la adquisición bajo demanda frente al modelo generalizado de adquisición preventiva (el *just in time*, frente al *just in case*). Es cierto que las colecciones de las bibliotecas públicas se adaptan peor, por el tipo de demanda existente, a ese modelo, mucho más aplicable en el caso de centros especializados. Pero también es cierto que la integración cada vez más generalizada de las bibliotecas públicas en redes con catálogo único o colectivo, favorece enormemente la accesibilidad a los fondos, incluso cuando no están físicamente en la biblioteca o punto de servicio más cercano. Dejando aparte los materiales (por autores, temáticas o formatos) más populares, que toda biblioteca debería adquirir sin previa demanda, quizá se podrían dejar ciertas áreas de la colección menos demandadas para ser gestionadas de otra forma: bien bajo demanda o bajo fórmulas de reparto entre centros de una misma red. Lógicamente esto precisa que se mantenga algún sistema de circulación de fondos entre bibliotecas o sucursales, que permita su petición a través del catálogo y su obtención en tiempos razonables. La aplicación de este tipo de criterios de selección puede ayudar a las bibliotecas públicas a mantener su oferta con un coste menor.

- Por otra parte, la colección debería prestar especial atención a las necesidades de los colectivos considerados prioritarios y a los objetivos de servicio diseñados. Así, se deberían convertir en prioridad, de cara a la gestión de la colección, las obras que apoyen la formación especialmente en competencias básicas, y la selección de fuentes de información electrónica útiles como los portales del ámbito del empleo, para su acceso local o en el portal Web de la biblioteca.
- En lo que respecta a la oferta de actividades, las de alfabetización informacional, la formación relativa a técnicas de estudio, búsqueda y uso de información, el apoyo al aprendizaje permanente y la mejora de las competencias básicas como las lingüísticas, tecnológicas o comunicativas pueden ser también servicios relevantes para personas en búsqueda de empleo, aunque sabemos de las dificultades para su puesta en práctica en las bibliotecas (Grupo de Trabajo ALFIN, 2009). Sería muy interesante que las bibliotecas públicas aprovecharan la crisis para implantar servicios como los de alfabetización informacional que pueden evidenciar su

utilidad en estos momentos, y que ayudarán a vincular a la biblioteca con el aprendizaje permanente en la imagen social de nuestras instituciones.

- En cuanto a las actividades culturales, a pesar del indudable atractivo que suponen para un público generalista, los gestores de las bibliotecas podrían plantearse en algunos casos la reorientación de las mismas, para dirigir las a los colectivos menos atendidos por otras instituciones. Parecería más relevante, por ejemplo, mantener las actividades de fomento de la lectura como cuentacuentos o clubes de lectura que ciclos de conferencias muy minoritarias y que otros organismos programan abundantemente. Sin embargo, ciclos ya consolidados y que son un referente de nuestras bibliotecas se deben mantener aunque se haga en versiones más austeras que en anteriores ediciones y a costa de interrumpir actividades extraordinarias o que se agotan en su propia celebración sin más proyección, como la producción de exposiciones de temas elitistas, etc. La realidad cercana ha sido que durante 2010 se ha cancelado totalmente el presupuesto para actividades culturales de bibliotecas de referencia en España, lo que ha sido indicio de una baja consideración de las autoridades políticas de la función cultural de la biblioteca.
- Muy ligado a lo anterior, y como contribución de la biblioteca pública al mantenimiento de la economía local, habría que intentar mantener en lo posible las contrataciones de monitores, profesionales autónomos, empresas de gestión cultural o imprenta que nos hacen cuentacuentos, animaciones, talleres, materiales de difusión, etcétera, porque para ellos las bibliotecas son una fuente de trabajo que si les quitamos junto a otros muchos, les dejarán sin viabilidad económica. Y ellos son una parte importante del tejido cultural empresarial de nuestras ciudades y regiones.
- c) Adaptación en las estrategias y métodos de gestión. La escasez de recursos puede afrontarse también intentando mejorar la eficiencia de nuestra gestión, es decir, intentando conseguir los mismos objetivos, pero con un menor coste. En este apartado las “recetas” pueden ser tantas como imaginación tengamos, pero podemos apuntar algunas:
 - Ante la posibilidad de reducción de los presupuestos el profesional debería ser muy activo en la defensa de sus posiciones, pero para ello es preciso evidenciar la utilidad social de las



- bibliotecas, demostrar los resultados de sus servicios, en competencia con otras áreas de la cultura y los espectáculos financiados de modo público. El desarrollo de estrategias de defensa y promoción de las bibliotecas pasa siempre por demostrar el valor social de las mismas. Para ello se puede recurrir a los propios ciudadanos, como en la campaña puesta en marcha en la primavera de este año por la Biblioteca Pública de Nueva York para tratar de evitar el recorte planteado por el Ayuntamiento de esa ciudad (<http://dontclosethebook.nypl.org>), o a los datos estadísticos como hace la Biblioteca Pública de Seattle para justificar la necesidad de mantener sus servicios (http://www.spl.org/default.asp?pageID=about_history_2010capredictions).
- Desde nuestra perspectiva llama la atención la claridad con que en otros países se ponen de manifiesto los problemas económicos con que se enfrentan este tipo de instituciones e, incluso, se plantean de forma abierta las opciones presupuestarias diseñadas por especialistas, dando posibilidad de audiencia a los propios ciudadanos (la Biblioteca Pública de Indianapolis detalla en su sitio web no sólo el contexto de reducción presupuestaria al que se enfrenta, si no las medidas ya adoptadas, y las opciones diseñadas en su “proyecto de biblioteca sostenible” <http://www.imcpl.org/sustainable/>). Lamentablemente, en España la forma de elaborar los presupuestos públicos y la rigidez de las estructuras administrativas dificultan en gran medida que los profesionales al frente de servicios de biblioteca puedan participar incluso en las decisiones que marcarán el futuro de los mismos.
 - En un contexto de reducción de los presupuestos de las administraciones públicas habría que revisar las posibilidades de *fundraising* (Llueca, C., 2005), patrocinio o mecenazgo que se aprovechan en otros contextos bibliotecarios.
 - Otro elemento fundamental es intensificar y ampliar las sinergias y las alianzas con otras instituciones y organizaciones sociales con las que podamos coincidir en objetivos. Desde ONGs del sector sociocultural, a organismos de formación y empleo de las comunidades autónomas y los municipios, pasando por el voluntariado, que tan adecuado se ha demostrado en algunos casos para el mantenimiento de servicios a los colectivos excluidos y en riesgo de exclusión, los propios usuarios a través de asociaciones de amigos, medios de comunicación, mediadores como los docentes y otros profesionales sociales, etc. En todas estas organizaciones y grupos la biblioteca pública puede encontrar colaboración y apoyo en la reivindicación y la prestación de los servicios bibliotecarios.
 - Intentar aprovechar las ayudas gubernamentales para la reactivación de la economía (obras de reforma y mejora de las instalaciones de la biblioteca como permitía el “Plan E”, dotación de portátiles mediante las convocatorias de compras masivas para escolares, ayudas para digitalización, etc.). Habría que anticipar estas ayudas e intentar que se adapten para que las bibliotecas se puedan beneficiar de ellas.
 - Aprovechar las posibilidades de las tecnologías y programas de tipo abierto y gratuito, así como las redes sociales, tanto para la prestación de los servicios, como para el intercambio de información, la gestión de contenidos, la colaboración con los usuarios, la promoción y el marketing viral, en un momento en que los gastos de publicidad y marketing se tienden a considerar superfluo frente a la prestación en sí del servicio que se publicita.

¿Cómo está reaccionando la comunidad bibliotecaria ante la crisis?

La progresiva percepción de la crisis ha ido generando preocupación a los bibliotecarios, ante el riesgo de pérdida de recursos, precarización o dificultades para mantener servicios, en una situación donde van viendo cómo llegan nuevos usuarios. En el caso de las bibliotecas universitarias, han tenido que reducir suscripciones a revistas, y los consorcios (ICLC, 2009) hicieron una declaración para llamar la atención sobre las políticas de precios y hacer posible el mantenimiento de las suscripciones. A fines de septiembre el tema de la planificación en tiempos de crisis ha sido objeto de un congreso en México, (ALCI, 2009), y *Library Review* (especialmente el trabajo de Rooney-Browne, 2009 y varios editoriales) y el *Bulletin des bibliothèques de France* publicó un monográfico con trabajos de gran interés. En España, esporádicamente, las bibliotecas han difundido notas de prensa sobre el incremento de sus usuarios o el



tema ha tenido algún reflejo en Iwetel o Facebook. Y Anabad-Murcia, junto con la Biblioteca Regional de Murcia y el apoyo de la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria organizó en febrero las Jornadas “La acción social y educativa de la biblioteca pública en tiempos de crisis”, de la que se derivó una Declaración de principios de actuación (Biblioteca Regional de Murcia, 2010).

En nuestro país, solo muy recientemente han aflorado en los foros de discusión profesionales como IWETEL (<http://listserv.rediris.es/cgi-bin/wa?A0=IWETEL>) el tema de cómo está afectando la crisis económica a las bibliotecas públicas. Se ha apuntado por ejemplo lo que de oportunidad tiene toda crisis, para repensar el funcionamiento y los servicios de las bibliotecas, teniendo en cuenta una nueva situación social de abundancia de información electrónica; pero también, la importancia del espacio bibliotecario como lugar de convivencia e interacción, que constituye uno de los elementos más atractivos de las bibliotecas. Estos puntos de vista nos hace evocar la diversidad de situaciones de nuestras bibliotecas públicas, unas cuantas bien dotadas de recursos y con servicios adecuados a nuestro tiempo, pero otras, casi todas en poblaciones pequeñas, con gran cantidad de carencias y limitaciones. Probablemente sean éstas últimas las que estén en peores condiciones de adaptarse a las novedades y en las que la importancia de los servicios presenciales sea mayor para su comunidad de usuarios. Pueden ser, por tanto, las que están peor preparadas para superar la crisis y los recortes.

Pero en general no hemos visto –o sabido ver– suficientemente el debate sobre la problemática de cómo ser más útil socialmente a los afectados por la crisis económica, los necesitados de reciclarse, adquirir o renovar sus competencias básicas. Por ejemplo, en todo el amplísimo programa de IFLA 2009 sólo apareció en la Sesión con Claudia Lux el tema de la acción de las bibliotecas ante la crisis. La propia Lux (2010) ha retomado recientemente el tema, destacando las oportunidades que la crisis supone para los servicios y para la propia promoción de las bibliotecas. También fue un tema casi ausente en las Jornadas Españolas de Documentación FESABID 2009, aunque es cierto que los programas de contenidos y las comunicaciones se preparan y aprueban con bastante antelación, quizás antes de la percepción de la dimensión profunda de la crisis que estamos viviendo. Por eso confiamos que en Congreso IFLA 2010 en Goteborg aparezca la función inclusiva

y abierta de las bibliotecas, y de hecho ya lo vemos en la programación de algunos de los Seminarios pre y postcongreso o en los temas propuestos para las comunicaciones. Somos conscientes de que se están haciendo muchos esfuerzos, y en el día a día ya la prestación de los servicios habituales se destina a las personas necesitadas. Pero es bueno también que las bibliotecas expongan cómo están orientándose a la nueva situación para que otros puedan seguir su estela y extender en la profesión la capacidad de reacción y anticipación a las circunstancias sociales.

Un ejemplo que sí se difundió ya en el Congreso de FESABID 2009 fue el programa de alfabetización digital para personas desempleadas, con dos modalidades y tutorías individualizadas, gestionado desde el Servicio de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona (Alvarez-Massó, 2009). Es un programa adaptado en función del crecimiento del paro (casi quinientos mil en la provincia de Barcelona a principios de 2009) y la demanda de empleo principalmente de mayores de cuarenta y cinco años con muy pocos estudios. Es gestionado junto al Servicio Catalán de Empleo de la Generalitat de Cataluña y el Fondo Social Europeo, y se puso en marcha en junio. Se integra en un enfoque de la biblioteca como centro de aprendizaje abierto junto a programas de alfabetización informacional, apoyo a los municipios en planes de inclusión digital, y formación para el ocio y la cultura. Y quizás la previa participación en PULLS del servicio de bibliotecas de la Diputación de Barcelona les hizo posible y estar alerta para percibir la oportunidad de estas acciones.

Otro ejemplo similar es el de la Biblioteca Regional de Murcia, que ha iniciado una colaboración con el Servicio de Empleo y Formación de la Comunidad Autónoma (SEF) a través del cual:

- Se está dando formación sobre orientación laboral básica al personal de la biblioteca para que atendiera y dirigiera demandas iniciales de los usuarios a los servicios específicos.
- Se está realizando sesiones formativas durante 2010 centradas en alfabetización digital, financiadas por el SEF.
- Se ha ubicado un kiosco de información laboral gestionado por el SEF en la propia biblioteca, con informaciones y conexiones que permiten hacer desde la Biblioteca, gestiones y procedimientos específicos como pedir certificaciones de vida laboral, renovar la demanda de empleo, etcétera.
- Se están impartiendo sesiones de orientación laboral para grupos reduci-



dos, a cargo de orientadores del SEF, enfocadas a colectivos como jóvenes que buscan un primer empleo, parados de más de 45 años, inmigrantes y emprendedores.

Reflexiones finales

La biblioteca pública es cada vez más un espacio social de información, aprendizaje y cultura para todos, de cualquier edad, nivel, formación o procedencia. Su carácter de recurso público para hacer posible el derecho a la información creemos que en estos momentos debe defenderse al máximo. Y en lo posible se debe orientar de modo compensatorio hacia las personas con menos recursos y más necesitados de competencias, que les ayuden a volver al mercado laboral o reducir las consecuencias de la falta de ingresos. Es un lugar idóneo para dar apoyo a los que intentan ahora más que nunca acceder a oportunidades de aprendizaje, beneficiarse de una orientación laboral bajo demanda, recibir cursos de formación de distintas temáticas, o participar en programas de refuerzo de competencias básicas, como idiomas, alfabetización digital, técnicas de comunicación, entrevista o presentación de currículos, fuentes de información y destrezas para la búsqueda de empleo, etcétera.

Enfocarse a estas tareas y servicios resulta muy coherente con los fines de las bibliotecas, y un ejemplo de cómo éstas se adaptan a las necesidades sociales y se comprometen con ellas. El resultado, además del beneficio para las personas, puede ser la extensión de una visión social de las bibliotecas en la que se perciba más claramente su rol mediador en el aprendizaje permanente. La contribución a la mejora de las posibilidades de inserción laboral de la ciudadanía, y la adquisición de competencias básicas, genéricas o específicas, alía a la biblioteca con los servicios autonómicos laborales y de formación profesional. Esto ayudará a que sea vista como esa institución de aprendizaje continuo en el conjunto de la Administración. Y por todo ello, puede ser una ocasión para que las bibliotecas se ejerciten en la gestión su capacidad de creatividad e innovación, reforzando sus posiciones para defender los presupuestos que precisan para atender a la ciudadanía.

La crisis se superará, y sería deseable que de ella saliera una ciudadanía que va-

lorara más la educación y el aprendizaje permanente que el enriquecimiento material, que fuera más crítica, participativa y solidaria, y que en el imaginario colectivo la biblioteca pública estuviera presente como un recurso o una posible guía en ese cambio de rumbo que nuestro mundo necesita. ▶

Bibliografía

- ÁLVAREZ-MASSÓ, M. Biblioteca Pública como Centro de Aprendizaje Abierto: abriendo nuevos horizontes en la Red de Bibliotecas Municipales de la provincia de Barcelona. *XI Jornadas Españolas de Documentación*, Zaragoza, 20-22 de mayo (2009)
<http://www.slideshare.net/fcampal/malvarez-massfes-bid2009def>
- AMERICAN LIBRARY ASSOCIATION (2009). *The State of America's Libraries Report 2009*.
http://www.ala.org/ala/newspresscenter/mediapresscenter/presskits/2009stateofamericaslibraries/State%20draft_04.10.09.pdf
- ARLABOSSE, S.; TABAH, D. Les services et l'action des bibliothèques en direction des populations immigrées et non francophones: l'exemple de la Seine-Saint-Denis. *Bulletin des Bibliothèques de France*. 54-2 (2009)
<http://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-2009-02-0039-006>
- BALAVOINE, A. L'ouverture vers les domaines de l'emploi, de l'insertion et de la formation: retour d'expérience à la Médiathèque de Saint-Quentin-en-Yvelines. *Bulletin des Bibliothèques de France*. 54-2 (2009)
<http://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-2009-02-0059-010>
- BIBLIOTECA REGIONAL DE MURCIA Declaración de Murcia sobre la acción social y educativa de la biblioteca pública en tiempo de crisis (2010)
<http://hdl.handle.net/10421/2902>
- BRINKLEY, J.; LEHN, C. Alphabétisation et lutte contre l'illettrisme en Californie: l'action des bibliothèques. *Bulletin des Bibliothèques de France*. 54-2 (2009)
<http://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-2009-02-0035-005>
- COLOQUIO ALCI. *Planeación Estratégica: biblioteca en tiempos de crisis*. Veracruz: Universidad Autónoma Veracruzana. 23-25 de septiembre de 2009
http://www.uv.mx/usbi_ver/alc09/
- CHOURROT, O.; MELLER-LIRON, E. Bibliothèques et insertion professionnelle. *Bulletin des Bibliothèques de France*, 54-2 (2009)
<http://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-2009-02-0006-001>
- GRUPO de Trabajo de alfabetización informacional *Hacia la alfabetización informacional en las bibliotecas públicas españolas*. Ministerio de Cultura. Consejo de Cooperación Bibliotecaria (2009).
http://www.mcu.es/bibliotecas/MC/ConsejoCB/gt_allfin/ALFIN_en_BP_2009.pdf
- GIAPPICONI, T.; GIRARD, C. Mutualiser l'action des bibliothèques territoriales et universitaires: répondre aux enjeux des formations initiale et continue. *Bulletin des Bibliothèques de France*. 54-2 (2009)
<http://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-2009-02-0018-003>
- INTERNATIONAL COALITION OF LIBRARY CONSORTIA Declaración sobre la crisis económica global y su impacto en las compras consorciadas (2009)
<http://hdl.handle.net/2072/13783>
- LAS VERGNAS, O.; PROKHOROFF, C. La cité des métiers de la Villette: un outil d'insertion professionnelle

- au sein d'une bibliothèque. *Bulletin des Bibliothèques de France*, 54-2 (2009)
<http://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-2009-02-0050-008>
- LOPEZ, C.; YON-CASSAT, F. Prisme, au service des demandeurs d'emploi et des créateurs d'entreprise: un pôle de ressources et d'information sur le monde de l'entreprise à la BnF. *Bulletin des Bibliothèques de France*. 54-2 (2009)
<http://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-2009-02-0056-009>
- LLUECA, C. Fundraising: possibilitats i usos en les pràctiques de captació de recursos per a patrocini, mecenatge o esponsorització. *Item*, nº 39, pp. 27-38 (2005)
<http://www.raco.cat/index.php/Item/article/view/22633/40756>
- LUX, Claudia. Access to knowledge and the economic crisis: a chance for libraries? *Stellenbosch University Library 2010 Symposium / IFLA Presidential Meeting* (2010)
<http://hdl.handle.net/10019.1/386>
- MINISTERIO DE CULTURA. Plan Extraordinario de Dotación Bibliográfica del Ministerio de Cultura. *Correo Bibliotecario*, nº 89, 2006.
<http://www.mcu.es/correobibliotecario/index.php/cb/issue/view/30>
- MINISTERIO DE CULTURA *Estadística de bibliotecas públicas 2008* (2010)
<http://www.mcu.es/bibliotecas/MC/EBP/index.html>
- NETZER, M. De la formation permanente à la "formation professionnelle tout au long de la vie". *Bulletin des Bibliothèques de France*, 54-2 (2009)
<http://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-2009-02-0072-012>
- ROONEY-BROWNE, C. Rising to the challenge: a look at the role of public libraries in times of recession. *Library Review*. 58, 5, (2009) pp. 341-352.
- STOREY, T. Widening the library's circle of influence. *Nextspace. OCLC Newsletter* (2010)
<http://www.oclc.org/nextspace/014/1.htm>
- WILLIAMS, Graeme. Comment to "Collection Development - Just in Case v Just in Time". *PLA Blog* (2009)
<http://plablog.org/2009/04/collection-development-just-in-case-v-just-in-time.html>